

Novela Dalmau narra una parte siniestra de la Guerra Civil en Mallorca

Nudo de víboras

Miguel Dalmau
La noche del Diablo

ANAGRAMA
336 PÁGINAS
19 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Escritor, guionista, crítico literario y esporádico colaborador de *La Vanguardia*, Miguel Dalmau, nacido en Barcelona en 1957, pero residente desde hace años en Mallorca, es autor de dos imprescindibles biografías, una sobre los hermanos Goytisolo y otra, más polémica y apasionante, sobre Jaime Gil de Biedma, que se llevará al cine –Dios nos coja confesados– con el poco prometedor título de *El cónsul de Sodoma*. Más discreta ha sido su trayectoria novelística, posiblemente porque resulta imposible encasillarla dentro de ninguna tendencia actual o de ninguna tradición. Escritor más interesado por narrar que por experimentar, podría parecer que la suya es una escritura conformista y poco ambiciosa. Por el contrario, en sus relatos hay una finísima barrera entre lo ficticio y lo real. Si en la recientemente comentada *Anatomía de un instante* Javier Cercas recurría a procedimientos narrativos para un texto esencialmente documental, Dalmau, en *La noche del Diablo*, aspira, y lo consigue, a crear un equilibrio perfecto, de modo que el lector esté leyendo simultáneamente una novela, un estudio documentado sobre la Guerra Civil en Mallorca... y mucho más.

Del tema de la Guerra Civil tenemos derecho a estar hasta el gorro o la gorra. Pero el escenario –para muchos de nosotros anclado en el frente del Ebro, Gernika o la toma de Madrid– es prácticamente nuevo. Y lo es mucho más el enfoque: el hecho de que no haya un solo protagonista sino como mínimo dos –el sacerdote enfermo en un sanatorio que escribe esta especie de memorias y el farsante italiano Arconovaldo Bonacorsi, parodia de parodias: piensen en una mezcla de Benito Mussolini y de Silvio Berlusconi, con su corte de jovencitas incluida–, de que pese a tratarse de una novela supuestamente histórica se lea con la inmediatez de lo actual y de que el paisaje mallorquín no sea sólo escenario de batallas bien dosificadas sino también de ambiciones, decepciones y fracasos. Y también que dé vida a unos personajes sacados de la reali-



Miguel Dalmáu, fotografiado recientemente en Barcelona

JORDI ROVIRALTA

dad, como los March, Georges Bernanos o Lorenzo Villalonga, equivalente mallorquín, como periodista, de lo que fue en Italia Indro Montanelli.

Casi todo el libro está centrado en los primeros meses de la insurrección militar. Pero, nueva aportación interesante, no desde el punto de vista de las tropas franquistas, sino del papel que desempeñaron los italianos en la isla y el sueño fascista de anexionar Mallorca a Italia. Pero Bonacorsi no es sólo

Entre las aportaciones de 'La noche del Diablo' figura el papel de los fascistas italianos en la isla

un farsante. Lo interesante de la novela es cómo va revelando diversas facetas de su personalidad: el embaucador, que se hace pasar por conde y que se rodea de una aureola heroica no del todo injustificada; el fascista prepotente, audaz, arbitrario, ambicioso y temido por todos los que le rodean, una especie de Innominado manzoniano (puestos a citar a autores que documentan y narran y dan vida a la historia) y, finalmente, el hombre derrotado y humillado que nos muestra su aspecto más humano.

Algo parecido ocurre con Julián Alcover, el sacerdote que de intérprete pasa a ser el secretario personal del supuesto conde y su confidente. El papel de Julián es, novelísticamente, muy arriesgado, puesto que, al ser el narrador desde un presente –el del sanatorio– en el que su perspectiva de las cosas ha cambiado mucho, tiene que mostrarse coherente con sus inseguridades iniciales, su beatería, su visión ingenua de la realidad y de la religión y su convencimiento de que los republicanos son todos unos peligrosos marxistas. Es un personaje dibujado además con enorme sutileza, desgarrado en sus enfrentamientos con la realidad –la violencia y el sexo, tan poderosamente encarnados en Bonacorsi–, su sueño de que le envíen a Roma, la enfermiza admiración por su jefe, su cobardía y su torturada e ingenua honestidad.

La narración está llena de episodios que dan vida a unos personajes que pertenecieron a la historia pero que resultan rabiosamente actuales: no estamos pues solamente ante una novela sobre la Guerra Civil, sino sobre la personalidad de una isla. Y donde no hay –no es necesaria– una toma de posición ideológica, sino un enfrentamiento de ideologías que ponen al descubierto lo más noble y lo más siniestro del alma humana. |